

EL PRÍNCIPE DE LA PAZ
Antonio Mira de Amescua
Edición de Pedro Correa

EL PRÍNCIPE DE LA PAZ

Auto Sacramental
del Doctor Mira de Mescua

Personas

EL PRÍNCIPE, que es Cristo	EL HONOR
CUSTODIO	EL CUIDADO
CELIA, que es el Alma	EL LUCERO
LA DISCRECIÓN	EL ENGAÑO

Sale el Príncipe de la Paz de cazador, con su venablo, y Custodio lo mismo; Celia de dama; Discreción de dama; El Honor y el Cuidado y Músicos de galanes todos

5 CELIA Si mi ventura supieran
mil almas enamoradas
que vuestro favor esperan
por ser del cielo envidiadas,
¡oh qué de invidia tuvieron!
¡Toda una noche, Señor,
en mi casa! ¡Gran favor!
¡Convertida queda en cielo!

10 PRÍNCIPE Así, en disfrazado velo,
soy, como ves, cazador;
almas de pechos humanos
son mis fieras.

15 CELIA Las más fieras
por favores soberanos
tendrán, y honras verdaderas,
el morir a vuestras manos.
¡Qué dulce noche he pasado,
oh Príncipe de la Paz!
La casa que habéis honrado
no era deste bien capaz;
20 de nuevo la habéis formado:
que, por posar vos en ella,
la dejáis hermosa y bella
como el oro en el crisol;
que, de vuestro claro sol,
25 basta sólo una centella.
¡Oh, qué gran ventura ha sido
perderos y haber llegado

adonde os he merecido,
que no me hubiera ganado
30 a no haberos vos perdido!
Mas todo aqueste favor
se templa, dulce señor,
viendo que os vais; mas bien veis
que, cuando honrado me habéis,
35 quedo perdida de amor.
¡Nunca el sol amaneciera,
pues que con vos le tenía
de más soberana esfera!

PRÍNCIPE

40 Que tú fuiste, aurora mía,
aljófar decir pudiera.
No llores, que no es ausencia
la que hace de un alma Dios
si tiene correspondencia,
45 porque amándonos los dos
siempre tendrás mi presencia;
y tan presente estaré
que me verás cada día
con los ojos de la fe,
50 porque el perderme, alma mía,
para no perderte fue,
que aqueste nombre he tenido:
pues, para verme amargado,
de Egipto, recién nacido,
55 hasta agora me ha durado
llamarme «el Niño perdido» .
Y así lo mismo contemplo
de aquel impasado ejemplo;
que, como son para mí
60 templo las almas, en ti
hallé, desde ayer, mi templo.
Y, si no quedas rendida,
yo lo voy por ti de suerte
que otra vez, Celia querida,
65 sufriré por ti la muerte
como importara a tu vida.
No me puedes tú querer,
Celia, como yo te quiero,
que es mi amor mi propio ser.
70 CELIA Yo, Señor, por vos me muero,
no tengo más que querer.
Claro está que, siendo vos
Dios, como sois, que en los dos
ha de haber gran diferencia,
que no admite competencia

75 amor de Dios sino en Dios.
Aquel amor que os enlaza
de vuestro Padre y de vos
procede, ése sólo abraza
con su amor el de los dos
80 por tan soberana traza,
que es amor esencialmente
en cuanto es Dios con los dos;
pero cuanto un alma siente,
amando a Dios, siento en vos,
85 mar de amor y humilde fuente.
La palabra que os he dado
cumpliré con gran lealtad.

PRÍNCIPE

Para que con más cuidado
despiertes tu voluntad,
90 sin las prendas que te he dado,
este anillo mi afición
te entrega con dos divinas
empresas, Alma, que son
un corazón entre espinas
95 que ha de ser tu corazón;
como está aquí coronado
destas puntas, tu cuidado
le ha de tener en mi ausencia.

CELIA

100 No hará el vivo diferencia
de éste que me das pintado.
Y suplico que escuchéis
a mis criados, Señor;
una canción hallaréis:
lo que responde mi amor,
105 no lo que vos merecéis,
para que veáis qué vida
podré yo sin vos tener.

PRÍNCIPE

Pues canten, Celia querida,
que bien lo habré menester
110 para aliviar mi partida.

MÚSICOS

Ya no verán más mis ojos
cosa que les den placer
hasta volveros a ver.

Copla

115 A mis ojos no es razón
que cosa alegre contente
estando la luz ausente,
de cuya hermosura son;
tristezas del corazón

120 no le permiten placer
hasta volveros a ver.

PRÍNCIPE

Mucho he gustado, Alma mía,
de verte con esta pena;
dame licencia, que es hora.

125 CELIA ¿Quién puede daros licencia?
Pero cuando para Dios
licencia tener pudiera
no os la diera yo ¡bien mío!
aunque vuestra real presencia
hiciera falta en el cielo,

130 reino vuestro y silla vuestra;
pero vos en todo estáis
por esencia y por potencia.

PRÍNCIPE

Mucho me entretienes, Alma.

135 CELIA Todas estas diligencias
son por gozaros, Señor,
mas suplícoos me conceda
vuestro amor, a la partida,
un bien para gloria vuestra.

PRÍNCIPE

140 CELIA Celia, pide, tuyo soy.
Señor, a peligro quedan
si vos no me dais favor,
mis sentidos y potencias.
Vos me habéis de transformar
en una pura inocencia,

145 que de las cosas del mundo
no sienta las que os ofendan.
Toda la bachillería
que dicen que fue discreta
me habéis de quitar, Señor,
porque para Dios no es buena.

150 En rústica labradora
me convertid, de manera
que los estilos del mundo
aborrecibles me sean.
¿Qué respondéis?

155 PRÍNCIPE Que tú puedes
llegar, Alma, a esa pureza
y no acordarte del mundo
si de mí sólo te acuerdas.

Vase el Príncipe y el Custodio

160 CELIA Criados y amigos míos,
oíd una cosa buena
que será bien advertiros.

CUSTODIO
 Cualquiera que nos adviertas
 ha de ser obedecida.

DISCRECIÓN
 No habrá cosa que tú quieras
 que no se obedezca al punto.

165 HONOR ¿Quién habrá que no obedezca
 los mandamientos de un alma
 que en servir a Dios se emplea?

170 CELIA El Príncipe de la Paz
 enamorada me deja;
 que se ha de casar conmigo
 tengo por cosa muy cierta,
 y no ha de haber en mi casa
 cosa que su gusto ofenda.

175 Todo se ha de transformar
 en inocencia y pureza;
 no haya más tapicería,
 estrados, galas ni telas,
 no más vajilla dorada,
 ostentación y nobleza.

180 En una pobre cabaña
 mi palacio se convierta;
 si el querer es polvo y barro,
 ¿qué importa el oro y la seda?

185 Yo y vosotros desde hoy
 vivamos esta floresta;
 tomaremos tosco traje
 y, si lo ha de ser, la lengua.
 Tú, Cuidado, has de llamarte
 Descuido.

190 CUIDADO Y aun me contenta;
 que el cuidado es una cosa
 siempre insufrible y molesta.
 No sé yo que con cuidado
 pueda haber hombre que duerma,

195 y agora, siendo Descuido,
 dormiré noches y siestas.

CELIA Advierte que para el Mundo
 quiero que Descuido seas;
 pero, para Dios, cuidado
 quiero que mayor le tengas.

200 CUIDADO
 Ya lo entiendo.

CELIA Discreción.

DISCRECIÓN
 Señora.

CELIA De hoy más la dejas,

y la Ignorancia te llamas.
 DISCRECIÓN
 205 No hay cosa que más te deba,
 que un monte a cuestras traía,
 para parecer discreta,
 buscando razones vanas
 con cuidado y diligencia.
 210 Y no escribiré más cartas
 ni buscaré para ellas
 los vocablos exquisitos,
 retórica bachillera
 y cansada para el Mundo;
 cuanto más para Dios.
 CELIA Eran
 215 leyes tuyas, que se fundan
 en el aire que las lleva.
 Honor.
 HONOR Señora.
 CELIA De hoy más,
 220 quiero que el Desprecio sea
 tu nombre, con que del mundo
 desprecies tú lo que él precia.
 HONOR No habrá cosa en cuanto tiene,
 señora, que no aborrezca;
 que el conservar este nombre
 225 sabe Dios lo que me cuesta.
 No quiero ser más Honor,
 ni andar en manos ajenas,
 pues el otro me ha de dar
 lo que a su salvo me niega.
 230 El honor es una cosa
 que no hay hombre que lo tenga;
 porque, con ponerse en otro,
 es causa de que se pierda.
 Despreciaré cortesías
 235 con mil ceremonias necias,
 venganzas, envidias, celos
 y del poder la soberbia.
 CUSTODIO *Dentro*
 ¡Guarda el león, guarda el león!
 CELIA ¿Qué es esto?
 CUIDADO
 240 ¿Seré el Descuido ahora o el Cuidado?
 ¡Que un pobre que lo finge, suelta presto
 las muletas si viene el toro airado!
 CUSTODIO
 ¡Guarda el león!

CELIA En confusión me ha puesto.
CUIDADO
¿León? ¡Aún no tenemos el ganado!
¡Ni aún estamos en traje de pastores!

CUSTODIO
¡Guarda el león!

CELIA Las voces son mayores.
CUSTODIO

245 Reina hermosa, reina hermosa,
de todo lo que Dios hizo
para servirte en el mundo
no digas que no te aviso;
que del cerco de la tierra,
250 aunque del cielo caído,
salió el primero traidor
que lo fue con su Rey mismo.
«El Lucero de la noche»
se llama por ser altivo,
255 habiéndolo sido él loco.
De la aurora, en su principio,
no fue a su padre traidor,
que fue criado, y no hijo;
pero es padre de mentiras,
260 de enredos y de artificios.
Cuatro traiciones ha hecho,
guárdate, Alma, no sean cinco;
la primera fue, en el cielo,
cuando alzarse con Él quiso;
265 la segunda, cuando a Eva
engañó en el Paraíso;
la tercera, introduciendo
la muerte en el fratricidio
de Caín; la cuarta, haciendo
270 que fuese tu amor vencido;
que, entrando en el corazón
de aquel ingrato enemigo,
vendió el más limpio cordero
para el mayor sacrificio.
275 Él anda como león,
rugiendo por los apriscos
del mundo, que a quien devore
viene buscando, atrevido;
por eso, velad, hermanos,
280 estad con cuidado, amigos.
¡Alma mía, por tu casa,
no digas que no te aviso!

Vase el Custodio

CELIA ¿En forma de león? ¡Extraño caso!

325 perdida centinela de mi dama,
 como otras veces suele;
 que es mía, y lo ha de ser.

ENGAÑO ¿Llamaré?
 LUCERO Llama;

di que está aquí el Lucero
 que dio a la aurora el resplandor primero.

ENGAÑO ¡Ah del palacio real
 del Alma!

330 LUCERO No ha respondido.
 ENGAÑO ¡Ah del palacio! ¡Sentido!
 LUCERO ¡No responde! ¿Hay cosa igual?
 ENGAÑO ¡Ah de la casa del Alma!

Este medio carro ha de ser un medio palacio y, a estos versos, ha de dar una vuelta todo; y de la otra parte ha de volver una cabaña con su puerta, en la cual ha de estar el Cuidado, de labrador gracioso

LUCERO ¿Qué es esto?

335 ENGAÑO En vez de la puerta,
 una cabaña cubierta
 de ciprés, oliva y palma.

LUCERO Un hombre duerme a la puerta
 en hábito de villano.

ENGAÑO ¡Hola, hermano! ¡Escucha, hermano!

340 LUCERO ¡Con qué pereza despierta!
 ENGAÑO Hola, ¿a quien digo?
 CUIDADO ¿Quién es?
 ENGAÑO ¿No estaba el palacio aquí
 del Alma?

LUCERO ¿Durmiose?

ENGAÑO Sí.

LUCERO No es posible.

ENGAÑO ¿No lo ves?

LUCERO ¡Ah, labrador!

345 CUIDADO ¿Quién me llama?
 LUCERO El Lucero soy del día.
 CUIDADO

¡Mentís! Que si yo dormía,
 aunque no es blanda la cama,
 es porque venistes vos,
 350 que sois el negro Lucero
 de la noche.

LUCERO Si el primero
 soy de los rayos de Dios,
 ¿cómo ese nombre me nombras?

CUIDADO Porque la luz que tuvisteis,

355 por soberbio, convertisteis
 en tinieblas, noche y sombras;
 y, pues lo sois, y es la hora
 en que a dormir suelen ir,
 dejadme agora dormir
 360 hasta que venga la aurora.
 LUCERO Espera, espera.
 CUIDADO No he visto
 Lucero más porfiado.
 LUCERO ¿Quién eres?
 CUIDADO Era el Cuidado.
 Casóse el Alma con Cristo,
 365 el Príncipe de la Paz,
 heredero de los cielos;
 y, para excusar los celos
 de un amante pertinaz
 que la persigue, ha querido
 370 transformar su casa y gente
 en un estado inocente.
 LUCERO ¿Ésta la causa ha sido
 de aquesta transformación?
 CUIDADO
 Sí, hermano. Yo era el Cuidado,
 375 que en Descuido transformado
 vivo sin pagar pensión
 al traje nuevo, a la necia
 discreción y autoridad,
 porque una simple verdad
 380 todo artificio desprecia.
 El Alma «Celia» se llama
 del cielo en que vive agora;
 no, como antes, señora,
 loca y bachillera dama;
 385 y, a esta traza, sus criados.
 ¿Mandáis otra cosa?
 LUCERO Espera,
 que esta invención y quimera
 hacen muchos, engañados
 de su poca discreción;
 390 que, a dos días de tratar
 en el suelo, suelen dar
 en esta transformación:
 unos verás ermitaños,
 otros fingiéndose locos;
 395 pero permanecen pocos
 dentro de muy pocos años.
 ¿El Alma se ha transformado
 para una divina unión?

400 Dile que esas cosas son
un pensamiento engañado;
que hay alma que, en darla Dios
una lágrima, ya piensa
que con su grandeza inmensa
están unidos los dos.
405 Es Dios, si no lo has sabido,
un ser de tal perfección
que, para hacer esta unión,
le ha de ser muy parecido.
410 Aquello es perfecto en quien
no hay cosa fuera de sí:
¿hayla en los hombres así?
Con imperfección se ven.
Lo futuro y lo pasado
falta a los hombres, no a Dios.
415 ¿Pues cómo estarán los dos?

CUIDADO

Por amor, señor letrado;
que la doctrina cristiana,
hablando a lo labrador,
nos enseña que el amor
420 esas distancias allana.
El que ama a Dios está en Dios
y Dios está en él, ¿entiende?
Pues esto el Alma pretende
y se han de juntar los dos;
425 que si su divinidad
por amor se le juntó
cuando humano ser tomó,
¿cómo habrá dificultad
de juntarse el hombre y Dios,
430 si el amor hizo esta junta?
Deje esa necia pregunta
y dejémosla los dos;
que soy el Descuido ya
y sólo querría saber
435 amar a Dios y querer
al prójimo.

LUCERO

¡Bien está:
toda la Ley has cifrado!

CUIDADO

¿No? ¡Si no, diga otra cosa,
y arrojaréle una losa..!

440

LUCERO

¡Abre, Descuido o Cuidado!

CUIDADO

No quiero, señor León;
que, aunque es de noche, Lucero
veo y conozco.

LUCERO Yo quiero
 satisfacer mi opinión:
 445 ¡pondré fuego a la cabaña!
 CUIDADO ¡Mira, perro, que es de Dios!
 LUCERO Abre y estemos los dos.
 CUIDADO ¿Juntos?
 LUCERO Sí.
 CUIDADO ¡Ignorancia extraña!
 Dijo Dios que era imposible
 450 estar juntos vos y Dios,
 ¿y queréis, necio, hacer vos
 de lo imposible posible?
 LUCERO ¡Quema, abrasa, Engaño mío!
 ¡Dale fuego!
Celia de rodillas
 CELIA ¿Qué es aquesto?
 455 LUCERO Alma, ¿quién así te ha puesto?
 CELIA Mi Esposo, señor judío.
 LUCERO ¿Hay transformación igual?
 CELIA ¡A la fe, que de esta forma
 su remenencia transforma
 460 todo mi ser natural!
 Piquen a otra venta luego,
 que esta cabaña es de Dios;
 el fuego que traen los dos
 no puede abrasar mi fuego.
 ¡Hola, Ignorancia!
 465 DISCRECIÓN Señora.
 CELIA Diles mi transformación.
 ENGAÑO ¿No eres tú la Discreción?
 DISCRECIÓN
 La Ignorancia soy agora.
 Revela Dios sus secretos
 470 a pequenue los amantes,
 no a discretos ignorantes
 sino a ignorantes discretos.
 CELIA Desprecio.
 HONOR ¿Qué es lo que mandas?
 CELIA Diles a aquestos mi amor.
 475 LUCERO ¿Cómo? ¿No eras tú el Honor?
 HONOR Tarde con cautelas andas.
 Ya, Lucero o Lucifer,
 el Alma ha llegado a estado
 tan diferente, que ha dado
 480 de aquel ser en otro ser.
 ¿Para qué vienes aquí,

que ya no es la que solía?
 CELIA Descuido.
 CUIDADO Señora mía.
 CELIA Mi transformación les di.
 CUIDADO
 485 Ya la saben, ya la ven,
 pero quieren, engañados,
 ser necios y porfiados.
 CELIA Pues yo lo diré también:
 La imagen divina
 490 de su Padre Eterno,
 el Hijo –igual suyo–
 príncipe del cielo,
 a quien comunica
 el poder inmenso
 495 de su majestad
 con su Entendimiento,
 descendió a la tierra
 de su amado seno
 por librar al hombre,
 500 que era esclavo vueso.
 Érase una virgen
 dedicada al templo,
 la primera que hizo
 el voto de serlo;
 505 hurtábale rayos
 el sol al cabello,
 porque a las espaldas
 tuvo atrevimiento.
 Tenía por ojos
 510 dos bellos luceros,
 pero ¡ya quisieran
 ser ellos tan bellos!
 Eran dos claveles
 sus labios honestos
 515 porque sus palabras
 eran como ellos.
 Casóse con ella
 un santo mancebo,
 sangre de David,
 520 virgen y su deudo.
 Este matrimonio
 encubrió el misterio
 de nacer Dios Hombre
 a los ojos vuesos.
 525 Nació el engendrado
 sin tiempo, con tiempo,
 sin padre en la tierra,

sin madre en el cielo.
Salió, pues, el lirio
530 del sellado huerto
y el divino fruto
de la flor almendro.
Vinieron pastores
y reyes vinieron
535 con alma y con oro,
con mirra y incienso.
Persiguióle Herodes;
lleváronle, huyendo,
sus padres a Egipto;
540 volvió, ya el rey muerto.
Perdióseles, niño;
enseñó, en el templo,
a aquellos letrados
de la ley, soberbios,
545 porque desde el punto,
instante y momento
de su concepción,
fue sabio y perfecto;
supo lo que Dios,
550 como Dios perfecto,
en la unión divina
que los dos hicieron.
Fue después su vida
un mar de tormentos
555 como de milagros
y divinos hechos.
Su muerte lloraron
los cuatro elementos,
el sol y la luna,
560 ángeles y cielos,
mas tuvo en la tierra
su cuerpo en empeño,
y restituyóle
el día tercero.
565 De aquestas hazañas,
anda por momentos
–haciendo convites,
diciendo requiebros–
a cazar leones
570 que por estos cerros
andan tras las almas,
y librarlas dellos.
Tan galán venía
que, envidioso, Febo
575 escondió a su aljaba

sus flechas de fuego.
 A mi casa vino,
 ¡dichoso mi pecho,
 que en tan dulce noche
 580 le dio su aposento!
 ¡Mal hizo la aurora
 de salir tan presto!
 Dijo que se iba,
 dejóm̄e muriendo,
 585 quedé enamorada,
 mudé pensamiento:
 galas y locuras
 del mundo desprecio.
 Para sus visitas
 590 rústica me he vuelto,
 que quien ama a Dios
 ése sólo es cuerdo,
 todos los demás
 son locos y necios;
 595 quedaos para tales,
 que no quiero serlo.

LUCERO ¡Tente! ¡Detente, Alma mía,
 que ya yo sé que te ciega
 la Voluntad!

CELIA Quien te niega;
 600 que no soy la que solía.
 Vete, espantoso león,
 que si el cazador divino
 castiga tu desatino,
 respetarás mi opinión.

LUCERO Oye, Engaño.

605 ENGAÑO ¿Qué me quieres,
 si Cristo ha tomado ya
 la posesión?

LUCERO Nunca está
 amor firme en las mujeres.

ENGAÑO Aquí ha juntado a los dos:
 610 ya es dueño, ya tiene imperio.

LUCERO ¿Será el primer adulterio
 que haya hecho un alma a Dios?
 Déjame tú disfrazar:
 déjame poner en forma
 de ángel de luz.

615 ENGAÑO ¿De esa forma
 querrás su Esposo imitar?

LUCERO Tomaré su forma y talle,
 fingiré su voz.

ENGAÑO No sé

si aciertas.
 LUCERO Yo acertaré,
 620 por lo menos, a imitalle.
 Muchas almas engañadas
 piensan que su Esposo es
 y viénense a hallar después,
 si no adúlteras, burladas.
 625 Ven conmigo, que si tú
 me ayudas, cierta es la palma,
 y seré Jacob del Alma
 con las manos de Esaú.
 En la ciudad que conquisto,
 630 si no puede, Engaño, ser
 entrar como Lucifer,
 quizá entraré como Cristo.
Vanse los dos
 CELIA Estos dos van concertados
 a hacerme alguna traición.
 635 HONOR Alma, ya sabes quién son.
 CELIA ¡Descuido, ten mil cuidados!
 CUIDADO Vestiréme de los ojos
 del pavón, Argos seré:
 no hayas miedo que te dé
 640 el Lucero más enojos,
 que toda la casa vela,
 alerta están los oídos.
 CELIA Pues haced que en los sentidos
 se ponga una centinela.
 HONOR ¿Qué nombre?
 CELIA «Cristo» .
 645 CUIDADO ¡Pues alto,
 pase la palabra luego;
 no piense este amante ciego
 que ha de dar al Alma asalto!
 MÚSICOS
 650 La palabra del Padre
 viene a las bodas,
 pase la palabra
 de boca en boca.
 CUSTODIO Celia, tu divino Esposo
 te quiere bien.
 CELIA ¿Dónde está?
 CUSTODIO
 655 En un jardín de quien ya
 quedaba el cielo envidioso;
 porque, viendo los favores

que le dan sus plantas bellas,
 sus más lucientes estrellas
 660 quisieran servir de flores.
 Allí está amorosamente,
 de sus cuidados rendido,
 al pie de un árbol dormido,
 al son de una clara fuente.
 665 Mil canciones celestiales
 le cantan los ruiseñores,
 los pies le besan las flores
 y el cabello los cristales.
 Sube por aquesta escala,
 670 que es de la contemplación,
 y llegarás a la unión
 que con tal gloria se iguala.

Ábrase el carro, como nube, en cuatro partes, y aparezca un jardín con muchas flores, con sus enrejados, y en medio una pila de fuente, con una cruz en medio, con cinco caños de agua que den en ella. El Príncipe de la Paz sentado al pie, durmiendo; y baje una escalera del mismo jardín al tablado, y vaya subiendo Celia y diciendo:

CELIA Quien, por la contemplación,
 ha llegado a tanta gloria,
 675 enriquezca su memoria
 con tan soberana unión.
 ¿Si le osaré despertar?
 Sí diré que estoy aquí,
 pues por humildad subí
 680 por quien Dios suele bajar.
 Yo no he sido aquel Luzbel
 ni de soberbia presumo;
 pirámide soy del humo
 del sacrificio de Abel.
 685 No soy Amán, Señor mío:
 Ester soy, tu esclava soy,
 a tus pies rendida estoy,
 en tu clemencia confío.

PRÍNCIPE
 ¡Celia mía!

CELIA ¡Esposo amado!

PRÍNCIPE
 ¿En mi jardín?

690 CELIA Sí, Señor,
 que me ha atrevido el favor
 del Hombre que me ha buscado.
 Perdonad si os desperté.

PRÍNCIPE
 Duermo y mi corazón vela.

695 CELIA Con justa razón desvela:
os amo y os tengo fe.

PRÍNCIPE

Este jardín, Alma mía,
es regalo en la oración,
aquí la contemplación
700 a la unión las almas guía;
aquí todas se recrean
y, en esta fuente divina,
beben mi dulce doctrina
y en mi amor el suyo emplean.

705 CELIA Mira qué limpio cristal,
mira qué flores tan bellas.

PRÍNCIPE ¿Que aquí también anda en ellas?

¿Son celos?

710 CELIA Rey celestial:
celos tengo del favor
que les hacéis, envidiosa
de sus virtudes.

PRÍNCIPE Esposa,
oigan tus celos mi amor:
A las varias flores
de esta verde selva,
715 Alma mía, las almas
vienen de amor llenas.
Como, cuando al sol
las doradas puertas
abre el alba pura
720 las dulces abejas
con susurro blando
las flores cercenan
de color celeste
que al romero alegran,
725 así, de las mías,
cogen flores ellas
de varias virtudes
que en mí consideran:
cuál, las clavellinas
730 de Fe verdadera;
maravillas, rosas,
Caridad inmensa;
y, por la Esperanza,
mirtos y verbenas,
735 altos mirabeles,
verdes cidronelas.
Cuál virgen hermosa,
la hierba doncella

o, por castidad,
740 blancas azucenas;
cuál, morados lirios
el Amor le muestra;
cuál, la flor del sol
que el mundo desprecia;
745 cuál alma inocente,
cándidas mosquetas
y las manutisas
de alegre obediencia;
cuál, la salvia corta
750 para buena lengua
y el verde citiso
por tener paciencia;
cuál alma que en todo
mi honor busca y cela,
755 con celo divino,
azules violetas;
cuál, lleva las manos
de claveles llenas
porque de los clavos
760 de mi cruz se acuerdan;
cuál, por mi corona,
rosas hermosa
que parecen sangre
y espinas laurean;
765 cuál, por mi colona,
alhelíes precia
que son jaspeados
con manchas sangrientas;
cuál, corta pinceles
770 porque de la tierra
quite el pensamiento
y en mi amor le emplea.
Esta clara fuente,
amorasas cercan,
775 que soy agua viva
que limpia y recrea.
Están en mí todas,
todo estoy en ellas,
sin que de mi amor
780 celos las ofendan;
de aquí entenderás
la divina fuerza
de la Eucaristía
que te he dado en muestra;
785 tanto como un alma
sentada a mi mesa,

como todas juntas
y ella no más que ellas;
no por muchas formas
790 mi cuerpo se aumenta,
ni se disminuye
porque coman de ellas;
puesto que me partan,
795 entero me llevan
con mi cuerpo y alma
y divina esencia;
de la misma suerte
si un espejo quiebras
800 que en cualquiera parte
lo mismo se muestra,
con esto igualmente
las almas, contentas,
mis amores gozan
y están en mi Iglesia.
805 Falta por decir
(porque te defiendas
de este loco amante
que ronda tus puertas)
810 que cuando algún alma
todas velas cierra
y en sus homenajes
pone centinelas,
finge mi persona.
Disfrazado llega,
815 con que a muchos hace
burlas con que pierda,
por la vanagloria,
la rica excelencia
del humilde estado
820 donde se aposentan
las demás virtudes:
y, por dicha, llega
(por querer su engaño)
la mayor ofensa.
825 Mira, dulce esposa,
que dél te defiendas;
que, por ser del cielo,
ya te llamas « Celia » .
Conserva mi gracia,
830 que por esta senda
caminan las almas
a la gloria eterna.
CELIA Reconocida, Señor,
a tantas obligaciones,

835 no es bien pagar con razones
las obras de vuestro amor.
¡Vos sabéis con qué lealtad
os sirve la esclava vuestra!

PRÍNCIPE
Esto te ha ofrecido, en muestra,
840 mi amorosa voluntad;
de lo que ha de hacer por ti,
entra, que la mesa aguarda.

CELIA Mi indignidad se acobarda,
porque no hay valor en mí.

PRÍNCIPE
845 Celia, toda mi grandeza
a tus virtudes se inclina.

CELIA Vuestra majestad divina
levantará mi bajeza.

PRÍNCIPE
850 Alma, la que mira en puntos
no puede ser amistad:
también eres majestad
después que comimos juntos.

*Cúbrese y sale Lucero y el Engaño; el Lucero
como el Príncipe de la Paz, sin que discrepe en nada*

LUCERO ¿Vengo bien?
ENGAÑO Vienes tan bien
que eres un sol celestial;
855 que siempre, para hacer mal,
sabes disfrazarte bien.

LUCERO ¿Parezco a Dios?
ENGAÑO «El Engaño»
me llamo, ¿qué me preguntas,
cuando tantas cosas juntas
860 nos sirven de desengaño?
Ya sabes qué te costó
querer a Dios parecer.

LUCERO ¿Parecer? ¡Quererlo ser!
ENGAÑO ¿Tú eres Dios?
LUCERO Pues ¿qué soy yo?

865 ENGAÑO Tienes razón, que dios eres
de quien te sirve y adora,
pero es un nombre que agora
tiránicamente quieres;
que como del avariento
870 es dios el dinero, así
eres tú dios para mí.
Advierte un claro argumento:
Si eres Dios, negro Lucero,
¿para qué te finges Dios?

875 o ¿cómo puede haber dos
si es Uno Dios verdadero?
Si esto pudieras decir,
claro está que no dijeras
ser Dios, ni el ser que tuvieras
880 le procuraras fingir;
porque si Dios se apartara
de las cosas que dan ser,
luego dejaran de ser:
que, sin Dios, su ser cesara.

885 Tú, de Todo dividido,
que a nada quitas el ser,
no eres Dios, porque ha de ser
el Ser de cuanto haya sido.

LUCERO ¿Pues cómo yo soy, si Dios
890 de mí está tan apartado?
ENGAÑO Apartólo tu pecado;
por eso lo estáis los dos,
pero en no quitarte el ser.

LUCERO Más parece Desengaño
que Engaño.

895 ENGAÑO Por ser tu engaño,
vengo también a no ser.

LUCERO No me canses, que no puedo
dejar de ser el que fui,
lo que una vez aprendí.

ENGAÑO ¿Llamaré?
900 LUCERO Llama sin miedo.
ENGAÑO ¡Ah del Alma o las potencias!

El Cuidado a la puerta con una escopeta

CUIDADO ¿Quién llama? ¿Quién está ahí?
ENGAÑO ¿Cómo nos habras así?
CUIDADO

905 ENGAÑO ¿No son justas diligencias?
Mira que está aquí el Esposo.
CUIDADO

ENGAÑO ¡Den el nombre o suelto el gato!
¿Así recibes, ingrato
a tu Señor generoso?
¿Después que está transformado
910 en ella nos habla así?
CUIDADO

Él manda al Alma; ella a mí,
que soy Descuido y Cuidado.
Denás, que si él mismo fuera,
¿cómo la buscara acá
915 si desde hoy la tiene allá?

ENGAÑO Dice que el Alma está fuera.
 LUCERO ¿ Con quién está?
 ENGAÑO Con su Esposo.
 LUCERO Andará fuera de sí...
 ap. (¡A buen tiempo lo fingí!).
 920 ENGAÑO Aquí es mi engaño forzoso.
 Oye, Descuido.
 CUIDADO ¿ Qué quiere?
 Y no se me acerque mucho.
 ENGAÑO Escucha en paz.
 CUIDADO Ya yo escucho.
 La paz no, paz no la espere,
 925 que la cara no me ofrece
 la verdad que es menester:
 hombre de bien puede ser,
 pero no me lo parece.
 LUCERO Bien sabemos de qué modo
 930 el Alma con él está.
 CUIDADO ¿ Pues cómo? ¿ Está acá y allá?
 ENGAÑO Está en el mundo, no en todo:
 no está sobre él levantado
 ni está debajo, oprimido.
 CUIDADO Si el Alma con él se ha ido,
 935 y es Dios, ¿ cómo la ha buscado?
 ENGAÑO Sólo ha venido a saber
 cómo guardáis esta casa.
 CUIDADO Pues, ¿ ya no ve lo que pasa?
 940 ENGAÑO Eso mismo viene a ver.
 CUIDADO ¡ Den el nombre o suelte el gato!
 ENGAÑO El nombre pide la vela.
 LUCERO Aunque el nombrarle me duela,
 por encubrir lo que trato,
 dí que es « Cristo » .
 945 ENGAÑO Escucha el nombre.
 CUIDADO ¡ No se me acerque de pies
 y dígame!
 ENGAÑO « Cristo » es.
 CUIDADO ¡ Ese sí que es santo nombre!
 Bajo el mecho al arcabuz
 950 y por la tierra le adoro;
 lo que por Descuido ignoro
 entenderé por la Luz.
 ¡ Perdonadme, gran Señor!

955 LUCERO Antes, estoy obligado
de que guardes con cuidado
mi Esposa.

CUIDADO Tengo temor
deste León que anda aquí
bramando tan cuidadoso,
no se nos finja el Esposo
960 y venga a engañarme ansí.
Que sólo os adoro y amo.

LUCERO Ya sabes que sé premiar.

CUIDADO [*Ap.*]
No se me puede encajar
que es el Esposo, mi amo;
965 no siento la gloria en mí
que cuando le suelo hablar.

[*Sale la Discreción*]

DISCRECIÓN
¡Buen modo, a fe, de guardar!
Descuido, ¿qué haces aquí?

CUIDADO
¿Pues qué te ofendí, Ignorancia?

DISCRECIÓN
970 Vino el Alma, mi señora,
de ver la gloria que adora;
que, en la infinita distancia,
puso Amor su proporción.

CUIDADO
Puede el círculo cuadrar
975 y, entre Dios y el hombre, obrar
una soberana unión.

DISCRECIÓN
Del jardín en que hoy ha estado
trae una corona bella,
con tantas flores en ella
980 cuantas virtudes le ha dado.
No hay flor que en ella no haya,
por si la da algún desmayo
de amor.

CUIDADO ¡Parecerá un mayo!

DISCRECIÓN
Parece del cielo maya.

CUIDADO
985 Hoy pediremos con ella
(¡oh, lo que nos han de dar!);
pero, si acierta a pasar
—como anda muerto por ella—
aquel pesado León,
990 ¡le ha de dar lindo barato

con la escobilla y el prato!

DISCRECIÓN

¿Quién son aquestos?

CUIDADO ¿Quién son?

El Esposo, ¿no lo veis?,
que no se aparta de aquí.

DISCRECIÓN

¿Llamaré a nuesama?

995 CUIDADO Sí.

DISCRECIÓN

¡Celia, señora!

CELIA ¿Quién es?

DISCRECIÓN

Tu Esposo, señora mía.

1000 CELIA ¿Mi Esposo? ¡Oh luz de mis ojos,
y de todos mis enojos,
descanso, paz y alegría!

LUCERO ¡Oh mi esposa regalada!

CELIA ¿Tan presto, dulce Señor?

LUCERO No tiene su centro amor
fuera de la prenda amada.

1005 CELIA ¿Cómo, mi Celia, llegaste
del jardín?

CELIA De tus favores
rica y de las bellas flores
con que mi frente adornaste.

1010 LUCERO Tú las colores le diste;
ellas las tienen después.

El Príncipe, de la misma suerte (y Custodio) vestido

PRÍNCIPE

Agora buen tiempo es.

CUSTODIO

Tú la formaste y hiciste.

PRÍNCIPE

Avisé al Alma que había
de venir aquí el Lucero
de la noche y, lisonjero,
hacer la presencia mía.

1015 CUSTODIO

Y no te quiso guardar.
Avisaréla.

PRÍNCIPE Detente,
que en este nuevo accidente
la quiero un rato dejar.

1020 CELIA Fue notable aquel favor
de sentarme a vuestra mesa,
pero indigna se confiesa

1025 mi humildad de tanto honor.
 LUCERO Celia, mi mesa es un fuego,
 que es fuego amor.
 PRÍNCIPE [Ap.] ¡Con qué traza
 su fuego infernal disfraza!
 DISCRECIÓN
 ¿Qué tienes?
 CUIDADO Poco sosiego;
 que no me agrada, Ignorancia,
 este Príncipe.
 1030 DISCRECIÓN ¿Por qué?
 CUIDADO
 Tiene un cierto no sé qué
 que me hace disonancia.
 HONOR Descuido, mírale bien
 con acciones tan bizarras.
 CUIDADO [Ap.]
 1035 Si él descubriera las garras...
 CUSTODIO
 ¿Que así permites que estén?
 PRÍNCIPE
 Muchas almas le han tenido
 por mí cuando con él tratan;
 y es que no se recatan
 1040 de este querubín fingido.
 Muchas andan engañadas
 en saber cuál de los dos
 es su verdadero Dios.
 CUSTODIO
 ¿Y desto, Señor, te agradas?
 PRÍNCIPE
 1045 Quiero que esta confusión
 pruebe también su lealtad,
 porque saber la verdad
 le cueste alguna aflicción.
 CUSTODIO
 ¿Tanto gusta vuestro amor
 1050 de ver siempre padecer?
 PRÍNCIPE
 Sí, porque vendrá a tener
 correspondencia al amor.
 LUCERO Ya no quiero ni es razón
 que estés triste, Celia mía,
 1055 ya te coroné de flores,
 ya de virtudes divinas.
 Deja ese estilo, que ya
 seguramente podrías
 volver al pasado, Celia,

1060 pues yo gusto de que vivas
en mi amistad para siempre.

 CELIA A tu bondad infinita
estoy sujeta, Señor.

1065 LUCERO Descuido, desde este día
has de volver a las galas
y al cuidado en que solías
gastar el tiempo; que, cuando
tan firme el Alma camina,
ha de huir la vanagloria
1070 y la falsa hipocresía.
Quiero que deis a entender
que como el mundo os tenía
os tiene ahora.

 CUIDADO ¿Qué es esto?

1075 HONOR Que en callar merecerías,
pues dicen que el que obedece
excede al que sacrifica.

 LUCERO Discreción.

 DISCRECIÓN Señor.

 LUCERO No seas
Ignorancia, ni la admitas;
que quiero que hables, como antes,
1080 de dos mil bachillerías.
Tú, Honor, no has de despreciar
el mundo, porque no digan
que os hacéis graves y necios
con estas filosofías.

1085 Tú, Celia, alégrate hoy,
que bien sabes, Celia mía,
lo que dije en mi Evangelio:
cuanto más ayuna y limpia
entonces has de mostrar
1090 más contento y alegría.
Tañed vosotros, que quiero
verla como yo solía
y que esté toda esta casa,
hasta la humilde familia
1095 de los sentidos, alegre;
no sepa el mundo que es mía.

 PRÍNCIPE
 ¡Qué bien la engaña!

 CUSTODIO ¿Esto sufres?

 PRÍNCIPE
 ¿Hay semejante malicia?

 CUSTODIO
 Mira el sentido que ha dado
1100 a la Escritura divina

y a tus palabras.
 PRÍNCIPE Fue aquéste,
 Custodio, si bien lo miras,
 el primero heresiarca.
 CUSTODIO
 ¡Con qué invenciones porfía!
 MÚSICOS (*cantan*)
 1105 Pajarillos suaves,
 alzá las voces,
 que parecen penas
 y son amores.
 1110 Pajarillos dulces,
 que escucha el cielo,
 no cantéis tan bajo
 que me entristezco.
 Mañanitas y siestas,
 1115 alzá las voces,
 que parecen penas
 y son amores.
 PRÍNCIPE
 Agora salgo a impedir
 a este necio la invención.
 Celia, ¿a mi ausencia traición?
 1120 ¿Esto es amor o es fingir?
 CELIA Señor, ¿qué es esto que veo?
 ¿No estábades vos conmigo?
 LUCERO Y estoy, Alma.
 PRÍNCIPE Es tu enemigo.
 CELIA ¿Quién es el bien que deseo?
 CUIDADO
 1125 ¿No os dije yo que tenía
 sospecha de aqueste Esposo?
 PRÍNCIPE
 Éste es aquel cauteloso
 que en mi jardín te decía.
 LUCERO Alma, el que soy te daré
 1130 mil regalos y riquezas.
 PRÍNCIPE
 Yo trabajos y tristezas,
 pruebas de tu amor y fe.
 LUCERO Yo en el mundo mil contentos.
 PRÍNCIPE
 Yo en el mundo mil disgustos.
 1135 LUCERO Yo mil deleites y gustos.
 PRÍNCIPE
 Yo mil penas y tormentos.
 LUCERO Yo te daré gloria aquí.

PRÍNCIPE
Yo aquí te daré dolores.

LUCERO Por mí tendrás mil amores.

PRÍNCIPE
1140 Y mil desprecios por mí.

LUCERO Yo te haré reina inmortal.

PRÍNCIPE
Yo que deshonras te den.

LUCERO Yo haré que te quieran bien.

PRÍNCIPE
Yo haré que te quieran mal.

1145 LUCERO Yo te daré alegre vida.

PRÍNCIPE
Yo triste vida y turbada.

LUCERO Por mí serás estimada.

PRÍNCIPE
Y por mi gloria abatida.

LUCERO Daréte cuanto imaginas.

PRÍNCIPE
1150 Yo afligiré tu persona.

LUCERO ¡Traigan luego una corona!

PRÍNCIPE
¡Hola, traigan la de espinas!

CELIA
1155 Glorias y gustos acá
allá, por fuerza, son penas;
penas acá de ansias llenas
glorias prometen allá;
y pues pesares de aquí
allá glorias han de ser
fácil es de conocer

1160 que éste me engañaba así
y que sois mi Esposo vos.
Criados, echalde luego.

CUIDADO
¡Oh, perro!

LUCERO ¿Que en fin me dejas?

CELIA
1165 Desceñid las hondas luego
y echad el León de aquí.

ENGAÑO
Mi engaño se ha descubierto.

LUCERO ¿Cuándo, en apuestas con Dios,
me sucedió, Engaño, menos?
Vente al infierno conmigo.

CUIDADO
Vamos tras él.

1170 HONOR Hoy le quiebro
–como el pastor de Belén
la del gigante soberbio–
la cabeza a Leviatán.

DISCRECIÓN

¡Tirad, seguidle, prendeldo!

Vanse

1175 PRÍNCIPE Alma, ya estás avisada:
mira el peligro en que ha puesto
el Lucero de la noche
tus honestos pensamientos.
1180 Tu casa descomponía
del inocente concierto
en que la puso mi amor,
y por camino secreto
iba trazando, por verte,
1185 a los deleites primero;
ten, Alma, cuidado y mira
lo que importa a tu sosiego,
que éste no llegue a tus puertas
con sus fingidos requiebros;
y, pues que yo te quiero,
1190 márame con amor y no con celos.

CELIA Dulce Señor de mi vida:
¿vos estáis bien satisfecho
de que fue mi error engaño?

PRÍNCIPE

1195 Celia, yo me aparto, y pienso
que sabrás de aquí adelante
lo que importa a tu remedio:
que éste no llegue a engañarte.

CELIA Dadme vos, mi bien inmenso,
algunas señas por quien
1200 pueda a los dos conoceros;
que, si viene como vos,
confunde mi entendimiento.

PRÍNCIPE

1205 Para saber cuándo es él
y cuándo soy yo, te quiero
advertir que, si soy yo,
causo mayor rendimiento
y humildad, y cuando es él,
vanagloria, con que presto
1210 pensarás que a mi grandeza
llegó tu merecimiento.
Yo me voy, adiós te queda.

CELIA ¡Señor!

PRÍNCIPE Contigo me quedo.

*Desaparece el Príncipe y parezca un altar, y en él
el Santísimo Sacramento debajo un velo, y dice Celia:*

CELIA A este Agnus sacramentado,

1215 joya de su amor inmenso,
 adoralde y dalde gracias
 cantando amorosos versos,
 pues aquí nos da la gracia
 que ha de ser gloria en el cielo.

MÚSICOS (*cantan*)

1220 Alma mía, ¿quieres, di,
 parte de aquél, y no poca,
 blanco maná que está allí?

CELIA ¡Sí, sí, sí..!

MÚSICOS (*cantan*)

 Cierra los ojos y abre la boca.

CELIA (*canta*)

 ¡Ay Dios! ¿Qué comí,
 que me sabe así?
1225 Dichosa yo que he tenido
 contrición y penitencia,
 y al estado de inocencia,
 con su favor, me ha traído
 el maná que está incluido
1230 en aquel cristal de roca.

MÚSICOS (*cantan*)

 Cierra los ojos y abre la boca.

CELIA (*canta*)

 ¡Ay Dios! ¿Qué comí,
 que me sabe así?

Cúbrese con música y se da fin